

SIN MENTIRAS

NACIONALISMO REVOLUCIONARIO – Nº 2 – JUNIO DE 2004



Y TODO SIGUE IGUAL

Pasó el discurso de Lagos, pasaron las protestas con piedras y neumáticos, pasaron las críticas de la derecha, las alabanzas del gobierno, las amenazas de la CUT, y todo vuelve donde mismo. Se hacen promesas, que esta vez sí, que ahora se van a aprobar tales o cuales leyes, etc., etc. Pero sabemos que eso no va a pasar, por el sencillo hecho de que este es un año de elecciones municipales, por lo que nadie va a arriesgarse en una votación que pueda ser impopular. En conclusión, las cosas no van a cambiar mucho.

Y es que en el sistema partitocrático que nos rige, toda toma de decisión no es mirada a largo plazo, sino por las conveniencias inmediatas: El Presidente en su mensaje insistió en las famosas reformas constitucionales, pero sus propios parlamentarios al parecer prefieren mantener el problema indefinidamente, para tener así una artificial bandera de lucha. A su vez, los defensores de la "sociedad libre" se arriman con furia al sistema electoral que aseguran la ha dado "beneficios" al país. ¿Al país o a sus partidos? Para ellos las reformas electorales es un problema "político", que no tiene que ver con los "problemas reales de la gente".

Nos podemos preguntar si acaso la necesidad urgente de participación ciudadana en los problemas públicos no es un problema real de las personas, problema que requiere una solución radical ¿cómo se pretende buscar arreglo a tantos asuntos políticos y sociales de envergadura sin que las personas interesadas, el pueblo, tenga voz y voto en esos problemas? Obviamente no pueden descuidarse los asuntos inmediatos, pero tampoco puede alargarse por tiempo indefinido una discusión que sólo sirve para asegurar intereses creados de las oligarquías partidistas y del poder económico. Si no hay mayor participación social, todo seguirá igual.

YANKEE GO HOME!!

Los horrendos casos de tortura provocados por los soldados de USA en Irak dan cuenta de la necesidad imperiosa de que el Imperio salga inmediatamente del país árabe. La oprobiosa dominación sobre este pueblo, sumado a la creciente acción de los grupos integristas está convirtiendo a Irak en un nuevo Vietnam que deja cada peor la imagen de la "mayor democracia del mundo".

El Pueblo iraquí tiene derecho a decidir su propio destino –mal que mal lleva más de 30 años de dictadura Baath- y debe organizar su propio sistema para juzgar a quienes violaron los derechos humanos en el periodo político anterior, entre ellos al ex dictador Hussein y su camarilla. Resulta grotesco que a él se le pretende aplicar la justicia occidental y no se haga lo mismo con la oligarquía monárquico-petrolera de Arabia Saudita, la cual está aliada a los intereses económicos del Tío Sam. Lamentablemente, Estados Unidos no aprende las lecciones de la historia: sigue con su visión mesiánica de nación destinada por Dios a llevar democracia al resto de la humanidad atrasada. En un mundo unipolar, los pueblos deberemos enfrentar a este nuevo enemigo, que no respeta cultura ni pueblos para imponer su sistema. Hace falta más que un Michael Moore para que el pueblo norteamericano despierte y conozca el lado oculto de su capa dirigente.

EL ESTILO: CUESTIÓN BÁSICA

Dentro del accionar político nunca se puede descuidar la forma y la conducta en que las personas actúan. Los nacionalistas hablamos de ESTILO para referirnos al conjunto de normas éticas y formales que rigen nuestra forma de enfrentarnos a la realidad nacional y al mundo en general.

Nuestro estilo, como se dijo en la presentación de esta hoja, es combativo y directo, no tiene ni puede tener miedo a decir las cosas como son, frente a la avalancha de engaños a que el pueblo es sometido día a día. Los nacionalsindicalistas deben considerarse en una lucha doctrinal y política total contra las bases ideológicas del Sistema y sus esbirros.

Por eso rechazamos el amaneramiento progresivo en que ha caído la derecha política merced al avance del lavinismo. Las juventudes que se adscriben a sus partidos deben asumir como estilo una verborrea conciliadora y pachanguera –"en buena onda"- que rechaza enfrentar los conflictos sociales y mucho menos buscar las causas de dichos conflictos. Pero tampoco podemos en la vulgaridad grotesca y troglodita del PC y sus primos hermanos, en la que no se busca mejorar a la juventud chilena, sino envilecerla al máximo pitos, piedras en la mochila y libertinaje moral.

Al contrario, la juventud que busque el bien de la Patria ha de saber sintetizar en su Estilo la Tradición y la Revolución: esto quiere decir que debemos defender sólidamente todo aquello que define nuestra nacionalidad y nuestra historia frente a la decadencia actual, pero al mismo tiempo debemos difundir el proyecto político que supone la ruptura con el dominio de la plutocracia mundial, sin temer a lo que pueda venir. Como se ve es una forma de vivir la política totalmente al margen de los dos esquemas que se nos tratan de imponer. No beatería derechista ni animalidad izquierdista. Tradición y Revolución.

En próximas entregas explicaremos mejor este tema.

Guardia Revolucionaria Nacionalsindicalista de Chile – www.guaren.cl

K U K L O X . X Y Z

ORGANIZACIONES ESTUDIANTILES

Quienes estudian en las universidades tradicionales y algunas privadas llevan como algo natural el que las carreras tengan su centro de alumnos y a nivel general su Federación, siendo para los que no tienen mucho interés en la política universitaria o nacional un asunto de poca relevancia. Pero para quienes estudian en varias de las privadas, el carecer de organizaciones representativas que defiendan sus intereses es algo realmente crítico y que los perjudica en no pocos aspectos.

Es un ejemplo recurrente en este caso el de la Universidad de los Andes, herramienta académica del Opus Dei en Chile. Por lo que tenemos entendido, en dicho plantel está PROHIBIDA la formación de asociaciones estudiantiles representativas o, al menos, esa posibilidad está muy limitada, aunque sabemos que no faltarían intentos del alumnado por cambiar esta situación. Sin dar afirmaciones categóricas sobre lo cierto de estos hechos, no podemos dejar de afirmar lo peligroso que resulta para los estudiantes de cualquier universidad el verse privado de estas instancias de participación, las cuales no pueden ser suplidas por beneficios paternalistas y coartadas por presiones administrativas, todo lo cual habla bastante mal de las autoridades académicas que implementan estas medidas ¿a que le temen? ¡Como si la U. De los Andes estuviese repleta de miriristas!

La existencia de organizaciones estudiantiles fuertes y autónomas no implica de modo alguno que estas busquen “cogobierno” o revueltas al estilo de los sesenta. La labor académica de la universidad es tarea de los profesores, así tiene que ser, pero hay toda una gama de ámbitos de la vida universitaria –becas, campeonatos, debates- que pueden ser gestionadas perfectamente por los estudiantes en sus centros de alumnos y federaciones. Tampoco puede aceptarse la práctica derechista que ve a estas organizaciones como simples gestoras de fiestas con descuento y etílicos paseos a la playa: la Universidad es un cuerpo social de primer orden en la vida nacional y debe dar su posición frente a los grandes temas nacionales que le afecten, y en ello deben tener su voz los estudiantes, pero con la seriedad y responsabilidad que se requiere, pero que todavía no vemos en algunos dirigentes universitarios más preocupados de inmortalizarse como clones de Martín Hidalgo que de servir a quienes los eligieron, y sobre todo, a quienes no los eligieron.

Basta ya con lo dicho. Concluyamos que hace falta un enfoque distinto en las organizaciones universitarias que supere el primitivismo de la izquierda y el individualismo de la derecha: hace falta servir los intereses concretos de los alumnos, pero también es necesario ponerlos de cara a los problemas grandes, darles conciencia política y no “despolitizarlos”, pero una conciencia nacional y unitaria, que nos haga buscar como estudiantes soluciones para Chile.

HISTORIA Y CULTURA

Los pueblos como el nuestro han forjado una identidad propia a partir de los grandes hitos de su historia y los elementos geográficos, folklóricos y artísticos que forman la llamada cultura nacional. En Chile podemos hablar de O’Higgins, Portales, Montt y Prat como algunos de los referentes principales de nuestro desarrollo nacional; podemos también hablar de la cueca, del curanto y de la Cordillera como constantes de nuestra idiosincrasia y nuestra identidad como pueblo.

Muchos de esos elementos nos podrán parecer triviales si estamos acostumbrados a ellos, pero si reflexionamos sobre eso nos damos cuenta de que son esos elementos los que nos dan esa identidad especial, los que hacen que ser chileno sea algo único en el mundo, ni superior ni inferior a los demás, pero si algo irreplicable.

La riqueza de la civilización humana está precisamente en eso: preservar y enriquecer el patrimonio histórico y cultural de cada pueblo, y proyectarlo hacia la cultura universal, superando los localismos estrechos. La cultura chilena tiene un sello propio y puede por ello integrarse al acervo común de los pueblos hispanos.

Esa proyección universal de las culturas nacionales no tiene nada que ver con la imposición unilateral por parte de USA de sus patrones culturales y valóricos al resto de la humanidad. Aunque se precia de ser una nación integradora de todas las razas y culturas, lo que hace realmente es crear una caricatura grotesca de las culturas propias de cada pueblo y exportarla a nivel planetario: es así, por ejemplo, con la nueva imagen del “latino”, del chicano, como una mezcla entre mafioso traficante e ignorante supersticioso. Los pueblos hispanos son convertidos así en simples distorsiones, creadas para vender y ganar más en películas y series de televisión.

Es el momento de rescatar todos los símbolos y tradiciones que constituyen la herencia cultural de Chile: música, historia, etc. y el Estado debe tener parte esencial en esta tarea, con el deber de fomentar todas las acciones privadas y locales destinadas a la difusión de lo típico. Cosa que lamentablemente no vemos en nuestros “gobiernos de la cultura”, que destinan parte importante de sus recursos en inflar artificialmente a no pocos payasos y supuestos artistas que se dedican continuamente a poner en ridículo la historia y los próceres de Chile. Un gobierno que promueve la negación de lo propio es un gobierno que lesiona al mismo objeto de su acción: el pueblo.

Guardia Revolucionaria Nacional Sindicalista de Chile – www.guaren.cl

K U K L O X . X Y Z